

Objetivo 7

Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente

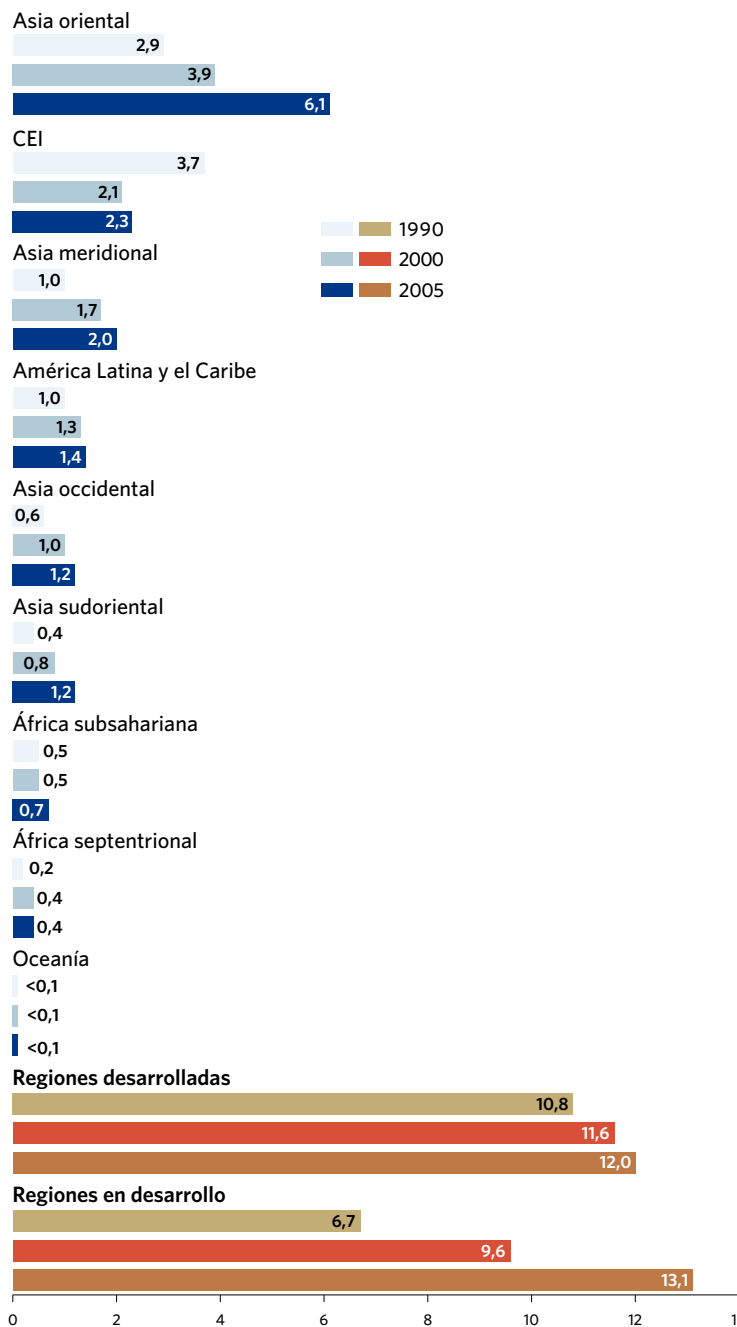


META

Incorporar los principios de desarrollo sostenible en las políticas y los programas nacionales e invertir la pérdida de recursos del medio ambiente

Es necesario adoptar medidas inmediatas para contener la creciente emisión de gases de efecto invernadero

Emisiones de dióxido de carbono, 1990, 2000 y 2005 (Miles de millones de toneladas métricas)



En 2007, el cuarto informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático dejó bien en claro que el clima se está calentando y que “la mayor parte del aumento observado en las temperaturas medias mundiales desde mediados del siglo XX se debe muy probablemente al aumento observado en los gases de efecto invernadero de origen antropogénico”. El dióxido de carbono (CO₂) liberado por el uso de combustibles fósiles representa más de la mitad de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero responsables del cambio climático.

Las emisiones de dióxido de carbono alcanzaron 28.000 millones de toneladas métricas en 2005 y siguieron aumentando, lo cual tuvo como consecuencia mayores concentraciones atmosféricas de CO₂. Globalmente, las emisiones aumentaron 30% entre 1990 y 2005, con un crecimiento anual de 2000 a 2005 superior al de la década anterior. De 1990 a 2005, los cambios en las emisiones pasaron de una caída de 38% en los países de la Comunidad de Estados Independientes a un aumento del 82% en el Asia sudoriental. Las emisiones per cápita en regiones desarrolladas siguen siendo las más elevadas, alrededor de 12 toneladas métricas de CO₂ por persona por año, comparadas con unas 3 toneladas métricas en las regiones en desarrollo y 0,8 toneladas métricas en el África subsahariana. Las emisiones por unidad de producción económica se redujeron más del 20% en las regiones desarrolladas, mientras que aumentaron 35% en el Asia sudoriental y 25% en el África septentrional.

Si bien no hay región alguna que escape a los efectos nocivos del cambio climático, el Ártico, las islas pequeñas, los grandes deltas de Asia y África y la región africana en su conjunto parecen ser especialmente vulnerables debido a la elevada exposición a los efectos del cambio climático, la limitada capacidad de su población de adaptarse a las consecuencia o ambas.

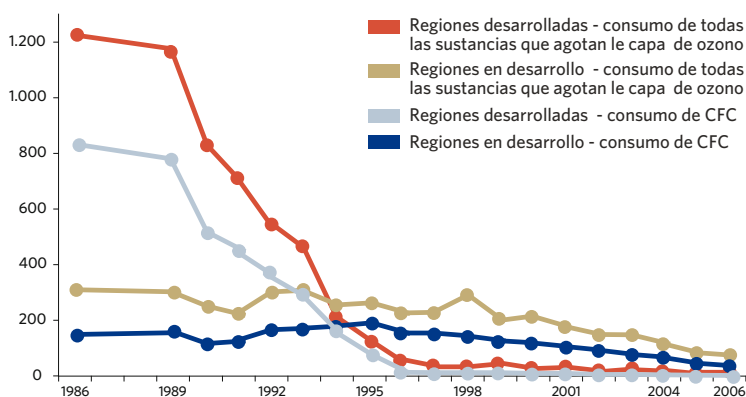
Los países desarrollados que son parte del Protocolo de Kyoto han acordado reducir para 2012 la emisión de gases de efecto invernadero por lo menos un 5% con respecto a los niveles de 1990. En la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático realizada en Bali en 2007, los países comenzaron nuevas negociaciones conforme a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que finalizarán a fines de 2009. Las negociaciones trataron tanto de la mitigación como de la adaptación al cambio climático, dos facetas que deben abordarse en forma simultánea y urgente. Se reconocieron como temas fundamentales la inyección de recursos financieros e inversiones, así como el desarrollo y la transferencia de tecnología (compartir conocimientos técnicos y tecnología entre naciones y regiones).

Para reducir el vínculo entre el uso de energía y las emisiones de gases de efecto invernadero, serán necesarias tecnologías más eficientes para suministrar y usar energía y una transición a fuentes de energía más

limpias y renovables. En respuesta a la creciente demanda de energía en todo el mundo, se esperan grandes inversiones en proyectos de energía para los próximos años. Es importante actuar ahora. Las inversiones realizadas hoy determinarán el patrón de emisiones de efecto invernadero de las décadas venideras.

Los resultados que se alcancen para limitar las sustancias perjudiciales para la capa de ozono también ayudarán a mitigar el cambio climático

Consumo de todas las sustancias que agotan la capa de ozono y clorofluorocarburos (CFC), 1986-2006 (Miles de toneladas métricas de potencial de agotamiento del ozono)



El Protocolo de Montreal ha tenido como resultado la reducción gradual de más del 96% de todas las sustancias que agotan la capa de ozono. Este éxito cuantitativo en la protección de la capa de ozono también ha representado importantes beneficios para el clima porque muchas sustancias que agotan el ozono controladas conforme al Protocolo son también potentes gases de efecto invernadero. Se estima que, sin el esfuerzo mundial por proteger la capa de ozono, el efecto invernadero de las emisiones de sustancias perjudiciales para el ozono a nivel mundial hubiesen igualado las emisiones de dióxido de carbono, gas de invernadero que más contribuye actualmente al cambio climático.

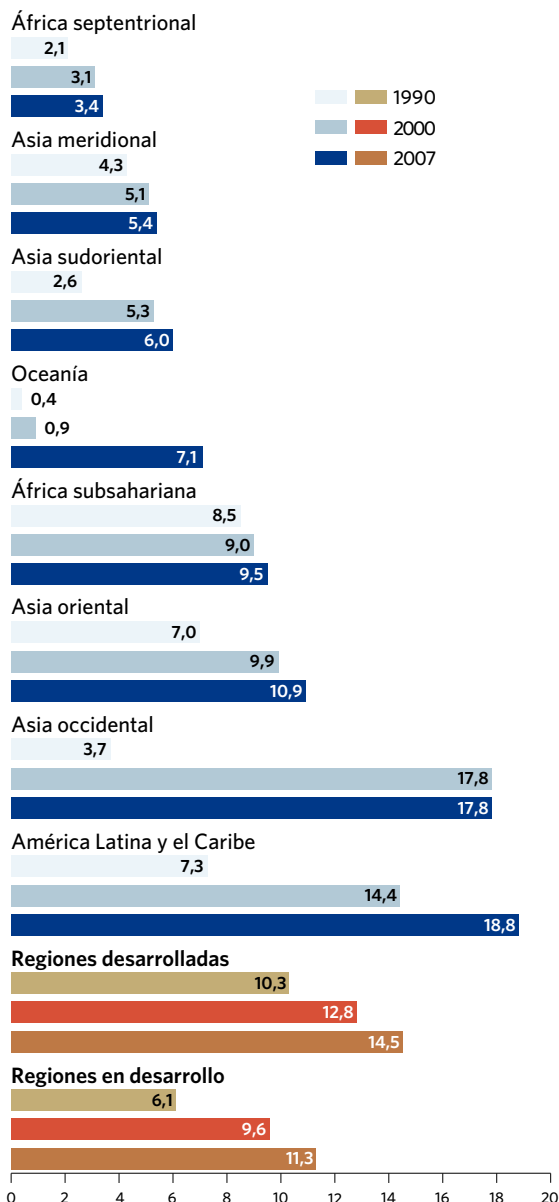
En septiembre 2007, 20^{mo} aniversario del Protocolo de Montreal, los gobiernos reconocieron el doble beneficio de proteger el ozono y proteger del cambio climático mediante un acuerdo para adelantar hasta en 10 años la fecha final de eliminación progresiva de los hidroclorofluorocarburos (HCFC), la sustancia agotadora de ozono que más se utiliza actualmente. También se acordó proporcionar financiamiento suficiente y estable a los países en desarrollo para lograr una acelerada reducción gradual.

META

Reducir la pérdida de biodiversidad, alcanzando, para el año 2010, una reducción significativa de la tasa de pérdida

La conservación de áreas terrestres y marinas necesita mayor atención

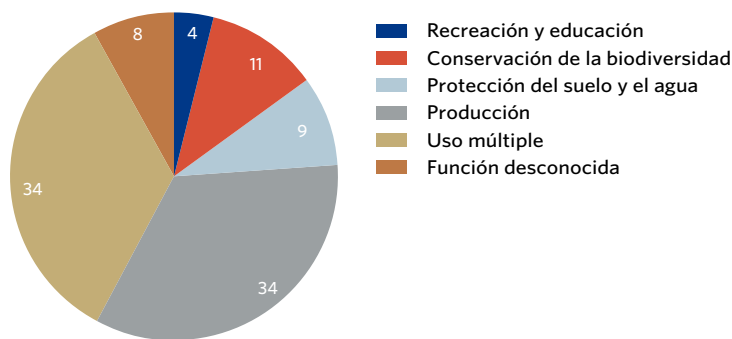
Proporción de las áreas terrestres y marinas protegidas, 1990, 2000 y 2007 (Porcentaje)



En respuesta a la pérdida de biodiversidad global, la comunidad internacional ha exhortado a proteger tanto áreas terrestres como marinas. Como consecuencia, unos 21 millones de kilómetros cuadrados de tierra y mar (a 12 millas náuticas) estaban protegidos en 2007. Pese a su importancia para la sostenibilidad de las poblaciones de peces y de las formas de vida costeras, solamente el 0,7% de los océanos del mundo –unos dos millones de kilómetros cuadrados– se encontraban protegidos. Además, la protección por sí sola es insuficiente: todas las superficies protegidas requieren además ser gestionadas eficazmente para su conservación.

La deforestación se desacelera y se destinan más bosques para conservar la biodiversidad

Proporción total de áreas forestales por función designada, 2005 (Porcentaje)

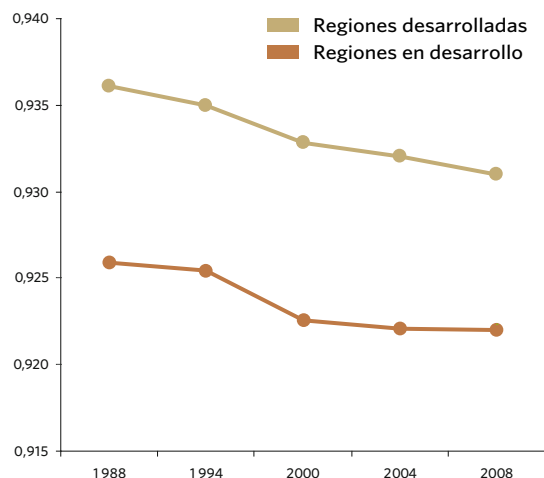


La deforestación continúa representando un grave desafío, aunque la pérdida neta de áreas boscosas es más lenta. Debido a un aumento de las plantaciones forestales, la restauración de paisajes y la expansión natural de bosques, la deforestación de aproximadamente 13 millones de hectáreas anuales alcanzó una reducción neta de 7,3 millones de hectáreas de superficies boscosas por año en el período 2000-2005, en comparación con 8,9 millones de hectáreas anuales en el decenio anterior.

Los bosques tienen una función fundamental en mitigar el cambio climático. También conservan la biodiversidad, el suelo y los recursos hídricos y, cuando se gestionan sosteniblemente, pueden reforzar las economías locales y nacionales y promover el bienestar de generaciones actuales y futuras. Se estima que la superficie total de bosques designada primariamente para la conservación de la biodiversidad aumentó unos 96 millones de hectáreas, es decir casi un tercio, desde 1990 y ahora representa más del 10% de la superficie total de bosques. Además de estos bosques protegidos, la conservación de los ecosistemas boscosos y de la flora y fauna de otras superficies boscosas también está aumentando. El porcentaje de bosques designados para protección del suelo y los recursos hídricos también aumentó de 8% en 1990 a 9% en 2005, lo cual equivale a un aumento de más de 50 millones de hectáreas desde 1990.

Aumenta rápidamente la cantidad de especies en peligro de extinción

Proporción del total de especies que se espera que continúen existiendo en el futuro próximo si no se toman medidas de conservación adicionales, 1988-2008 (Índice de la Lista Roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza para todas las especies de aves)

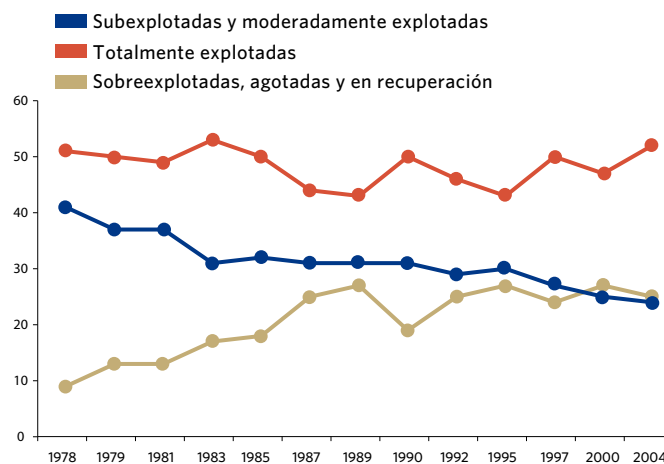


Las tendencias respecto del peligro de extinción se pueden medir según el Índice de la Lista Roja de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, el cual muestra el balance neto entre los auténticos avances en el estado de las especies (medidos por su cambio de categoría en la Lista Roja), tales como los resultantes de una conservación exitosa; respecto del deterioro en su estado, por ejemplo la reducción en la población de esas especies. El índice no incluye cambios debidos a revisiones taxonómicas ni al desarrollo de nuevos conocimientos. El índice de aves muestra que estas especies se encuentran menos amenazadas en el África septentrional y el Asia occidental y más amenazadas en Oceanía, donde las aves insulares son a menudo susceptibles frente a especies invasivas que los seres humanos, deliberada o involuntariamente, han diseminado por el mundo. Por su parte, la rápida deforestación de las tierras bajas de la región sundaica ha influido en el deterioro en la condición de las aves en el Asia sudoriental.

Actualmente, existen datos más completos sobre las aves, como indicador útil, aunque imperfecto, de las tendencias en otras formas de biodiversidad. Se ha determinado que hay otras clases de organismos, como los mamíferos, los anfibios, las cícadas y las coníferas, que están más amenazadas que las aves.

Es necesaria una mejor gestión de las poblaciones de peces para poder detener su agotamiento

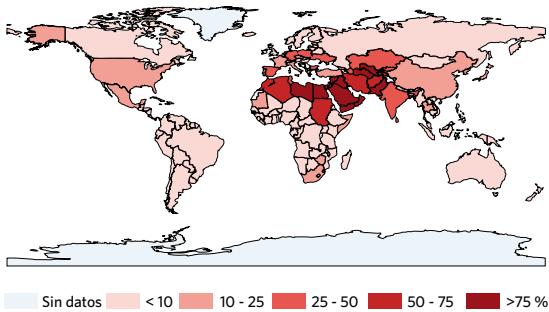
Situación de las poblaciones de peces explotadas, 1978-2004 (Porcentaje)



La proporción de poblaciones sobreexplotadas y agotadas en la pesca marina ha aumentado levemente en los últimos 20 años, mientras que la proporción de poblaciones de peces subexplotadas y moderadamente explotadas ha disminuido. Con el uso de nuevos recursos, el total de captura se ha mantenido en general en el mismo nivel, pero esto puede resultar cada vez más difícil. Hace falta un gran esfuerzo para mejorar el manejo de la pesca y la capacidad productiva de las poblaciones explotadas. También hace falta adoptar medidas de manejo para mitigar los efectos de la pesca sobre los ecosistemas acuáticos. Estas inquietudes se pueden resolver adoptando una aproximación holística y participativa al ecosistema en la explotación de recursos pesqueros. Ha habido una cantidad de iniciativas en ese sentido, como la reducción de la captura total permitida de especies comerciales, la reducción de la captura secundaria de especies vulnerables (como aves y tortugas marinas) y el establecimiento de zonas marinas protegidas. Sin embargo, reducir la capacidad pesquera sigue siendo un objetivo clave en el manejo de la actividad pesquera del planeta.

Casi la mitad de la población mundial sufre escasez de agua

Extracción de agua superficial y subterránea como porcentaje de los recursos hídricos totales renovables (circa 2000)



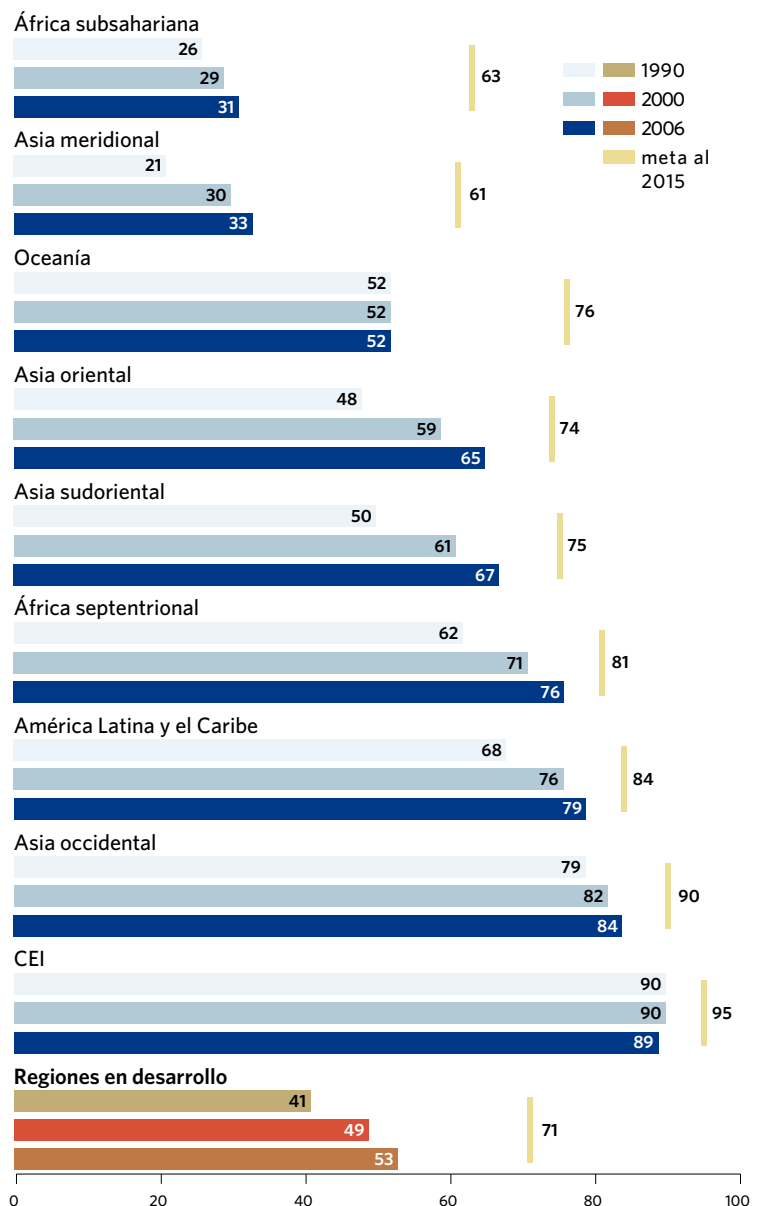
El aumento del uso de agua ha crecido más del doble que la tasa de crecimiento demográfico en el último siglo. Si bien todavía no hay escasez global de agua, alrededor de 2.800 millones de personas, que representan más del 40% de la población mundial, viven en cuencas hídricas con alguna forma de escasez de agua. Más de 1.200 millones de personas viven en condiciones de escasez física de agua, lo cual ocurre cuando más del 75% del curso de los ríos ha sido extraído. Las regiones del África septentrional y del Asia occidental se encuentran seriamente comprometidas, al igual que algunas zonas de grandes países como China e India. Los síntomas comprenden degradación ambiental y competencia por el agua. Otros 1.600 millones de personas viven en zonas con escasez económica de agua, donde el capital humano, institucional y financiero limitan el acceso al agua, aunque el agua sea naturalmente accesible en forma local para satisfacer la demanda humana. Estas condiciones prevalecen en gran parte del Asia meridional y en el África subsahariana. Los síntomas comprenden la falta de infraestructura hídrica o el subdesarrollo de esta infraestructura, la alta vulnerabilidad a sequías de corto y largo plazo y la dificultad de acceso a fuentes confiables de agua, especialmente para la población rural.

META

Reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de personas sin acceso sostenible a agua potable y a servicios básicos de saneamiento

Más personas cuentan con mejores servicios de saneamiento, pero llegar a la meta implica redoblar el esfuerzo

Proporción de la población que dispone de servicios de saneamiento mejorado, 1990, 2000 y 2006 (Porcentaje)

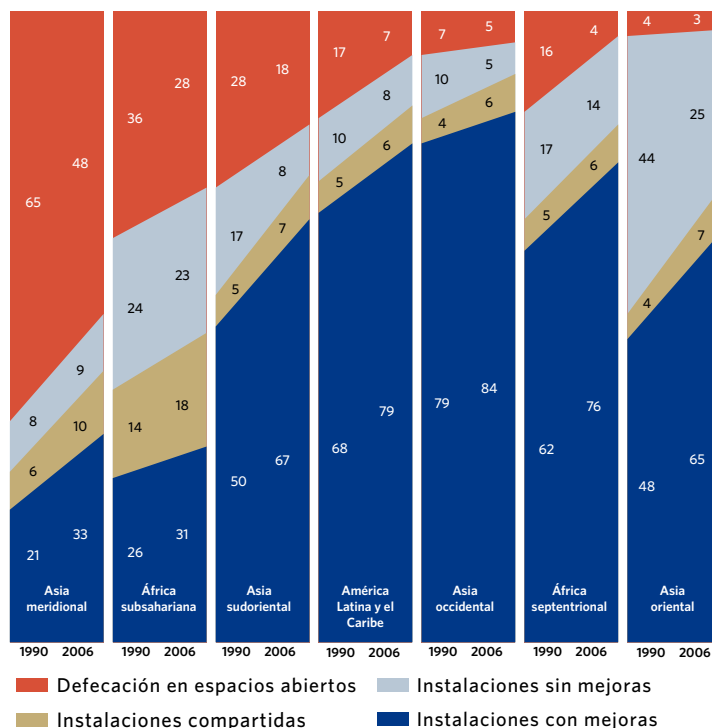


Desde 1990, la cantidad de personas de regiones en desarrollo con mejores instalaciones de saneamiento ha aumentado en 1.100 millones, con considerables mejoras en el Asia sudoriental y oriental. No obstante, para llegar a la meta, la cantidad de personas que usa mejores instalaciones de saneamiento debe aumentar en 1.600 millones durante los próximos siete años, lo cual es sustancialmente superior a lo logrado desde 1990. Unos 2.500 millones de personas viven todavía sin saneamiento: más de mil millones en Asia y quinientos millones en el África subsahariana. En 2006, hubo 54 países donde menos de la mitad de la población usaba instalaciones sanitarias y el 75% de esos países corresponden al África subsahariana.

Prácticamente la mitad de la población mundial vive actualmente en zonas rurales. Sin embargo, los habitantes de zonas rurales representan más del 70% de la población sin servicios de saneamiento. En las zonas urbanas, no se ha podido lograr que las mejoras de servicios de saneamiento avancen al mismo ritmo que el crecimiento demográfico. En 21 países del África subsahariana, solamente el 16% del quintil más pobre de la población tiene acceso a servicios mejorados de saneamiento en comparación con el 79% de acceso que tiene la población perteneciente al quintil más rico.

En las regiones en desarrollo, aproximadamente una de cada cuatro personas carece de servicios de saneamiento

Proporción de la población según servicios de saneamiento, 1990 y 2006 (Porcentaje)

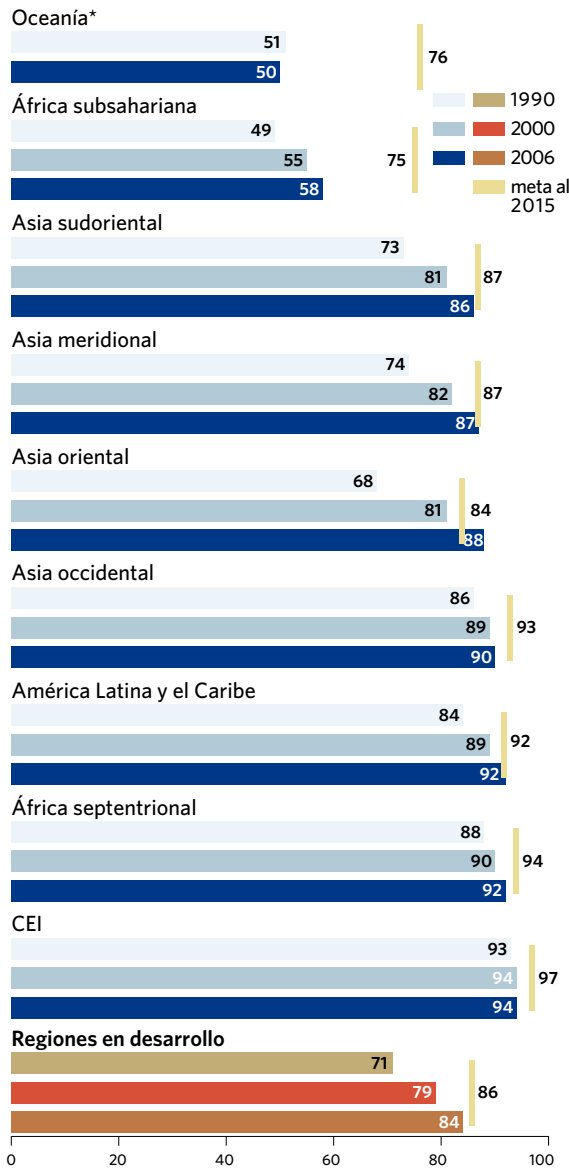


Casi una cuarta parte de la población mundial vive sin forma alguna de servicios de saneamiento. Otro 15% usa instalaciones de saneamiento que no garantizan condiciones higiénicas de separación para evitar el contacto humano con los residuos. La defecación en espacios abiertos pone en peligro a toda la comunidad, no solamente a quienes se ven obligados a esta práctica, debido al mayor riesgo de padecer enfermedades diarreicas, cólera, infección por lombrices intestinales, hepatitis y enfermedades afines.

Si bien la defecación al aire libre se reduce en todas las regiones, continúa en casi la mitad de la población del Asia meridional y en más de la cuarta parte de quienes viven en el África subsahariana. De los 1.200 millones de personas que viven donde la defecación es al aire libre, más de mil millones residen en zonas rurales.

Casi mil millones de personas aún carecen de acceso al agua potable, si bien se ha ampliado la cobertura

Proporción de la población que usa fuentes mejoradas de abastecimiento de agua potable, 1990 y 2006 (Porcentaje)



* No existen datos disponibles para 2000.

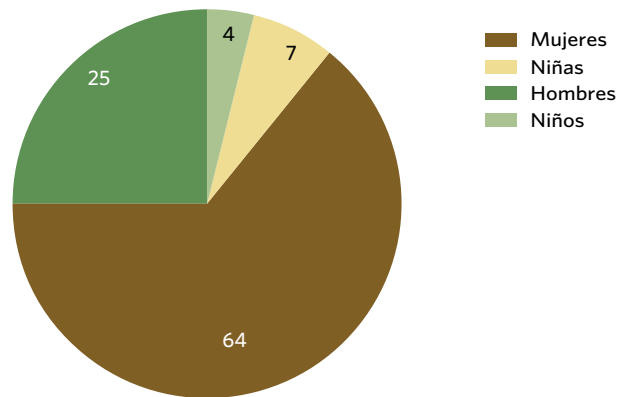
Desde 1990, 1.600 millones de personas obtuvieron acceso a agua potable. A este ritmo, se espera que el mundo logre la meta sobre agua potable, que plantea que el 89% de la población de regiones en desarrollo emplee fuentes mejoradas de agua potable para 2015. Pero, cerca de mil millones de personas carecen hoy de fuentes de agua potable.

Los avances han sido más pronunciados en el Asia oriental, donde más de 400 millones de personas han obtenido acceso a fuentes mejoradas de agua potable y la cobertura aumentó un 20% desde 1990. Ha habido menor progreso en el África subsahariana, región que actualmente representa más de un tercio de la población que carece de abastecimiento mejorado de agua potable y necesita un fuerte impulso para cumplir la meta.

En 2006, el 96% de la población urbana de las regiones en desarrollo contaba con fuentes mejoradas de agua potable, pero solamente el 78% de la población rural contaba con dicho acceso. Unos 742 millones de habitantes rurales carecían de acceso a agua potable mejorada, en comparación con 137 millones de habitantes urbanos. Igual disparidad existe en el suministro de agua potable por cañerías, dado que solo el 30% de los hogares rurales contaba con este tipo de conexión al agua potable.

Las mujeres son quienes llevan la mayor carga para obtener agua

Miembros de la familia que habitualmente recogen agua, 2005-2006 (Porcentaje)



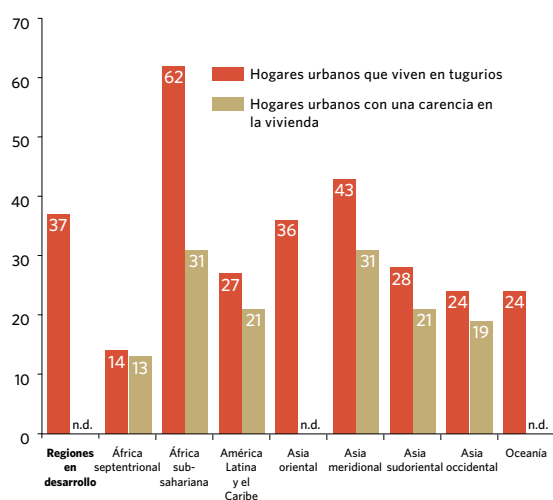
Recientes conclusiones confirman la evidencia anecdótica de que las mujeres tienen la carga más pesada en la responsabilidad de recoger agua cuando no está disponible en el hogar. Existe el doble de probabilidad de que sean las mujeres quienes van a buscar agua, mientras que los niños y niñas habitualmente recolectan agua en el 11% de los hogares. Son más las niñas que los niños que van a buscar agua.

META

Haber mejorado considerablemente, para el año 2020, la vida de por lo menos 100 millones de habitantes de tugurios

Intervenciones sencillas y de bajo costo podrían mejorar considerablemente la vida de muchas personas que viven en tugurios

Hogares urbanos que viven en tugurios y con una carencia en la vivienda, 2005 (Porcentaje)



La falta de saneamiento y de instalación de agua son dos de las cuatro características que definen los tugurios urbanos. Las otras son la falta de una vivienda duradera y de espacio habitable adecuado. En 2005, poco más de un tercio de la población urbana de regiones en desarrollo vivía en tugurios. En el África subsahariana, la proporción era superior al 60%.

En el África subsahariana, la mitad de los hogares en condición de tugurio padecía dos o más carencias, combinando falta de acceso a fuentes mejoradas de agua, saneamiento mejorado, vivienda duradera y espacio habitable adecuado. En esta región, mejorar la vida de los habitantes de tugurios requerirá grandes inversiones.

En muchos países de África septentrional, Asia y América Latina y el Caribe, la amplia mayoría de los hogares en condición de tugurio carece solamente de una de esas características. El África septentrional no solamente presenta la menor concentración de tugurios, sino que 9 de cada 10 viviendas en condición de tugurio carecen solamente de saneamiento mejorado o de espacio habitable adecuado. Casi tres cuartas partes de los

hogares en condición de tugurio de Asia también presentan solamente una carencia, habitualmente el espacio habitable inadecuado o bien que se trata de viviendas no duraderas. Incluso en el África subsahariana, hay tugurios que solamente carecen de un servicio, habitualmente saneamiento mejorado. Con intervenciones sencillas y de bajo costo para corregir estas deficiencias específicas, se podría lograr un gran avance para mejorar la vida de muchos habitantes de tugurios.

